

FilmeTeca
de Cine

Cine Popular

Año II
Número 61

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
26 Abril de 1922



TOM MOORE
in GOLDWYN PICTURES

20 cént.

¿Quiere usted suscribirse casi gratuitamente a Cine Popular?

LEA USTED: Obtendrá usted **Cine Popular** gratis si hace sus cálculos sobre la proposición que le hacemos hoy. Si recibimos, enseguida, su suscripción a **Cine Popular**, obtendrá usted las siguientes grandes ventajas:

Por la suscripción a **6 meses** recibirá usted una preciosa **Colección de Postales** de estrellas de la pantalla. Por la suscripción a **1 año** recibirá usted la misma **Colección de Postales**, más una magnífica **ampliación en tricromía** de uno de los artistas de la pantalla más célebres.

Si echa usted sus cuentas verá que: 6 postales a 0'20 valen. 1'20 pesetas
1 ampliación de tricromía 2'00 >

Total. 3'20 pesetas

La suscripción de **Cine Popular** anualmente vale. 10'00 >
Luego le costará a usted de este modo 6'80 >

La cantidad de pesetas 6'80 por nuestra suscripción anual es ofrecer nuestra revista casi **gratuitamente**. ¡Apresúrese a aprovechar nuestro ofrecimiento hoy mismo, enviándonos el importe de su suscripción!

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. con domicilio en calle
de me suscribo por semestre, año (indíquese), y adjunto el importe correspondiente para acogerme a los beneficios que con fecha 25 Enero ofrece **Cine Popular**.

EL INTERESADO.

NOTA.— Algunos lectores nos han enviado 6'80 ptas. para suscribirse a nuestra revista por un año renunciando a los regalos; debemos advertir que solo consideraremos suscriptores por un año a las personas que nos envíen las 10 ptas. importe de la suscripción.

Corte este Boletín y envíenoslo) Fecha

Señoras:

Las Arrugas del cutis, Granos e Irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la

LOCION D'HORY

No debe de faltar en el tocador de toda señora que cuida su belleza. Nada de perfumería. Deja el cutis terso y suave. Probarlo, es adoptarlo. **Laboratorios d'Hory** Aragón, 207. Venta: Centros de Específicos, Farmacias y Perfumerías.

FIGURINES DE MODAS

Está en venta

LA ÚLTIMA ELEGANCIA

EDICIÓN FRANCESA — FIGURINES PARISIENSES, cuyos modelos constituyen un verdadero alarde de variedad y buen gusto. 100 modelos prácticos, 1'25 ptas.

Rogamos a nuestros corresponsales y clientes se sirvan pasarnos sus pedidos con la debida antelación a fin de evitar que, como viene sucediendo, resulten insuficientes nuestras provisiones.

“Publicaciones Mundial” enviará asimismo a quien lo solicite una hoja detalle de las publicaciones de modas cuya exclusiva de venta tiene para España, y entre las que figuran las más acreditadas de este género.

Diríjase la correspondencia a “Publicaciones Mundial”—Barbará, 15, bajos. BARCELONA

Año II - N.º 61
Barcelona, 26 de
Abril de 1922

Cine Popular

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



¡MARY PICKFORD ESTÁ CASADA CON DOS MARIDOS!

DECIDIDAMENTE el campo de la cinematografía es propicio a las aventuras y a las fantasías más descabelladas, particularmente cuando los protagonistas son americanos.

Viendo que en la vida real ocurren ciertas cosas, casi se hacen perfectamente verosímiles todas esas descabelladas películas de series con que los americanos han invadido el mundo.

Ahora resulta, nada menos, que Mary Pickford, esa figulina candorosa y frágil, en quien nosotros habíamos supuesto que Dios había colocado todo el caudal posible de inocencia y de castidad, está casada con dos maridos. ¡Canastos con la niña candorosa!...

Uno de los maridos, el «actual», como saben todos nuestros lectores, es Douglas Fairbanks, héroe de mil locomotivas creaciones cinematográficas. El «otro», el que no es actual, pero que no por eso deja de ser marido de la Pickford, a juzgar por los materiales de juicio que del asunto tenemos ante nosotros, el otro es Owen Moore.

¿Quién no ha oído hablar de Owen Moore? ¿Quién no le ha visto trabajar en una de sus sentimentales comedias?

Pues bien: Maruja Pickford, como la llamaríamos amistosamente los iberos, se enamoró

primeramente de las dulzuras sentimentales de Owen Moore y se casó con él. De esto hace ya algún tiempo.

Una fotografía interesante



PRISCILLA DEAN
con su precioso bebé

Lo que pasaría no lo sabe el humilde mortal que escribe estas líneas, pero es el caso que Maruja Pickford se divorció de su primer marido y entusiasmada por los saltos, un poco siemios, de Fairbanks, hizo a éste el amor o se dejó hacer (no hay noticias concretas sobre este pequeño detalle) de resultas de cuyo episodio viene el segundo casamiento de la Pickford con Douglas.

Y aquí surge el conflicto catastrófico. El fiscal de Carzon City, velando por la virginidad

de la ley, reclama por los fueros de la legalidad a Mary Pickford como verdadera, única e inconcusa mujer, esposa y cónyuge de su primer marido, es decir, de Owen Moore.

No sabemos la cara que pondrá Fairbanks ante esta noticia, pero la cosa es seria y median en el pleito como mantenedor de la revocación legal un tal William Fowler, fiscal, y como defensor de la discutida Maruja Pickford aparecen un tal Gabbin Mac Nab y P. A. Corren, todos ellos perros de presa en esto de deshacer y hacer lios fatales.

Realmente Mary Pickford se halla en una situación pintoresquísima, esposa de dos maridos, o en otras palabras, entre la espada y la pared.

No sabemos por quién de los dos se inclinará más la menuda Maruja. Aunque según noticias que recibimos y creemos de buena tinta, está «chalá» por el formidable Fairbanks desde que se dejó crecer sus famosos bigotes mosqueteros.

En fin, la razón debe darla el tribunal impugnado, y mientras tanto que esto venga, Mary Pickford, la candorosa niña de mil y pico de aventuras de dulce sentimentalismo es esposa de dos maridos.

¡Canastos con las americanitas!...

Aurelio

LAS VICTIMAS DE LA COCAINA

Así se titula una película editada por una casa inglesa, en la que se demuestra moral y científicamente la degeneración que produce la cocaína entre el género humano.

Los propósitos que animan a los editores de la citada película para desterrar este vicio, son dignos de toda loa, pero lo que ahora faltará es que el público, después de haberla visto, tenga la suficiente voluntad para abandonar tan desgraciada costumbre.



La encantadora Norma Talmadge en una escena «de intimidad» en la película «La mujer marcada»

COMENTARIOS

TIERRA BAJA

La inmortal obra dramática de Angel Guimerá ha sido llevada a la pantalla por una compañía alemana.

Deseamos dedicar a esta producción una crónica aparte y nos limitamos por hoy a dar la noticia a nuestros lectores.

SANGRE Y ARENA

La novela de Blasco Ibáñez es un libro para «la exportación». Lo escribió Blasco Ibáñez con la misma mala intención con que los alemanes fabrican ciertos artículos.

Blasco Ibáñez, que es un novelista de indiscutible valor, tiene el defecto de «confeccionar» libros para la exportación y meditarlos con el mismo mercantil cuidado con que estudian sus combinaciones textiles los tejedores de Manchester o Tarrasa.

Al llevar los americanos a la pantalla un «libro español» no se les ha ocurrido escoger el mejor, sino el más «spanish», es decir, el más sangriento, gitano, panderesco y descabellado.

No nos hace gracia la fama de «toreros» y nos hubiera gustado más haber visto en la pantalla un libro menos decorativo, pero más vinculado con la «otra España».

LA VERBENA de la PALOMA

EN cambio nos halaga hablar de esta producción preciosamente adaptada por una compañía española, prueba fehaciente de lo mucho que queda a hacer en lo que a la industria cinematográfica nacional se refiere.

El éxito que esta producción española está consiguiendo es una prueba de que aun hemos de esperar mucho de nuestro arte.

Gil Blas

En el próximo número se publicará MARY ODETTE. — Detalles de su vida

ACTUALIDAD

**CHARLES CHAPLIN Y
CHARLES AMADOR
PLEITEAN**

PARECE ser que hay en el mundo cinematográfico un cierto Charles Amador que le ha dado por imitar a Carlitos.

Charles Chaplin ha reclamado a los tribunales de su país por esta imitación, justificando sin duda su reclamación en que su rival no es ningún mono de imitación.

El hecho es que surge ante la ley un conflicto nuevo, del que informaremos a nuestros lectores por su interés de actualidad.



**FATTY ABSUELTO
DEFINITIVAMENTE**

AL fin Fatty, el voluminoso campeón de mil inolvidables aventuras de amor, ha sido absuelto por los tribunales americanos.

Mucho se luchó para que el gran artista de la pantalla no se escapara de entre las garras del fiscal, pero la inocencia del candoroso y grueso delincuente ha sido probada definitivamente, y como una nueva revisión del proceso no es probable, puede darse como segura la definitiva liberación de nuestro gran amigo.

De verdad felicitamos a nuestro admirado Roscoe Arbuckle, y nos felicitamos a nosotros mismos, pues de este modo tendremos la sabrosa oportunidad de seguir viendo su caricaturesca silueta en el lienzo blanco, cosa que hubiera sido difícil de haber caído el procesado bajo el imperio de la ley.

¿QUIÉN Y DÓNDE?

Últimas noticias del mundo de la pantalla

**LA LÁMPARA DEL
DESIERTO**

En *La lámpara del desierto* trabaja Gladys Jennings en el papel de «Stella», y George K. Arthur en el de Tommy.

JACK PICKFORD

Trabaja en una nueva e interesante producción de la «Gold-wing» titulada en inglés *A double-dyed deceiver*.

Esta nueva producción es considerada como la mejor comedia romántica del simpático Pickford.

ROBERT LORAIN

Hace el papel de «Clive Bentley» en una producción recientemente filmada bajo el título *Bentley's Conscience*.

Roberto Loraine debutó en la pantalla con esta película, siendo de alabar su trabajo.



La bellísima artista EILCEN SEDGWICK

**UNA PELÍCULA DE
LA «VITAGRAPH»**

Se titula *Trumpet Esland* y aparecen en ella Margarite La Motte y Wallace Macdonald.

IRVING CUMMINGS

Trabaja con su caballo favorito en una película de aventuras titulada *The Rope's End*.

JACK HOLT

Le vemos en una película titulada *La novela perdida* trabajando con Conrad Nagel.

MAC LEAN

Crea un gracioso papel en la cinta acabada de filmar titulada *La vuelta de Rookie*.

WALLACE REID

Hace de sirviente con desastrosos resultados en la limpieza, en una graciosa nueva comedia titulada *The Dancin' Fool*.

El Duende de la Pantalla

De aquí De allá

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

Richard Barthelmers come bien

RECENTEMENTE volvió Richard Barthelmers de trabajar en un yate de su compañía, con el que hicieron una larga excursión con el fin de sacar varias escenas marinas.

Al volver Richard Barthelmers de esta excursión y llegar a su estudio en su compañía, clamaba entusiasmado:

—¡Hemos vivido como reyes, a bordo! ¡Hemos comido opírárramente como en el restaurante más escogido de la ciudad!

—Efectivamente; estoy seguro que eso es cierto—repuso uno de los directores de la compañía.

—¿Por qué lo afirma usted si no estuvo con nosotros?—preguntó Richard Barthelmers.

—¡He visto las facturas!—clamó compungido el director.

La «Players Lasky Corporation» celebra su décimo aniversario

LA «Famous Players Lasky Corporation» acaba de celebrar su décimo aniversario de fundación.

Tony, el caballo de Tom Mix

TODO el que conoce personalmente a Tom Mix, el rey de los cowboys, conoce también, sin duda alguna, a Tony, su famoso caballo, pues Tom Mix tiene especial cuidado de hacer oficialmente la presentación de Tony a todas sus nuevas amistades.

Ahora Tony, el caballo célebre, va a ser dos veces famoso. El gran escultor francés De Vries lo ha tomado como modelo para unas esculturas que le han encargado para el adorno de un gran monumento de Washington. De este modo Tony será eternamente célebre. Aparece

en la escultura formando grupo con un soldado americano.

La fama definitiva de Tony está asegurada.

Los tres Mosqueteros están llevados a la pantalla por tres compañías

SON tres las compañías cinematográficas que han llevado a la pantalla la inmortal obra de Dumas. Una la «Pathé», conocida ya en España; otra, la versión de Fairbanks, y otra, la de la «Pearl Film Co.», americana.

En Los Angeles hay gripe

Se reciben noticias de Los Angeles que hay una fuerte epidemia gripe. Está enfermo de cuidado Larry Semon. Los estudios cinematográficos están casi paralizados por la epidemia, dado el gran número de artistas atacados.

La próxima película de Douglas Fairbanks

La próxima película de Fairbanks llevará el título inglés *Robin Hood*.

Paulina Frederick se ha casado

PAULINA Frederick ha contraído matrimonio con su primo Dr. C. A. Rutherford y corrió el rumor en los centros cinematográficos que debido a este casamiento acaso abandonara Paulina el cinematógrafo.

Acaba la célebre artista de desmentir este rumor afirmando que se halla encantada de continuar trabajando en la pantalla, mientras los públicos le sean propicios, sin que el feliz casamiento sea obstáculo para su triunfal carrera artística.

Harry Carey cambia de táctica

HARRY Carey acaba de hacer declaraciones a un periódico americano diciendo que no le gusta su propio trabajo.

Dice Carey que él aspira a una mayor superación artística que hasta hoy no ha podido conseguir por no poder escoger él mismo los temas de sus argumentos.

De hoy en adelante Carey comprará por su propia cuenta los argumentos de sus películas. De este modo Carey podrá satisfacerse a sí mismo y al público que le admira.

CONCURSO DE CRÓNICAS CINEMATOGRÁFICAS

No deje de enviarnos usted su Crónica para CINE POPULAR

Nuestro deseo es que día tras día crezca el interés del público de España por los temas de cinematografía

MAE MURRAY EN

«FASCINACIÓN»

LA gentilísima artista Mae Murray, tan aplaudida de nuestro público por sus felices y variadas creaciones, acaba de filmar una gran película que lleva por título *Fascinación*, cuya protagonista corre a su cargo.

Se trata de una deliciosa e ingenua bailarina cuyo carácter especial se ajusta admirablemente a las cualidades de Mae Murray, que en el transcurso de la nueva producción hace gala de su belleza escultural y de sus conocimientos como danzarina.

CARTA DE AMERICA

LOS TALLERES LASKY EN AMÉRICA

SE distinguen las compañías productoras de películas americanas por sus grandes instalaciones.

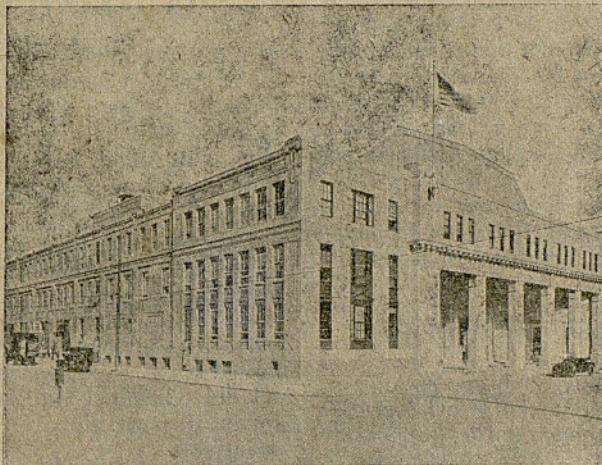
Uno de los secretos del triunfo de las películas americanas en todos los mercados del mundo, consiste en que ponen todos los elementos necesarios para el fin que se proponen.

El director de una compañía

tensiones inverosímiles de terrenos propios, con edificios, parques y todo accidente que podemos hallar en la vida real.

Por ejemplo, los talleres de la «Paramount» son un verdadero mundo, donde existen, como en el Arca de Noé, un animal de cada especie.

Ofrecemos hoy a nuestros lectores una interesante fotografía



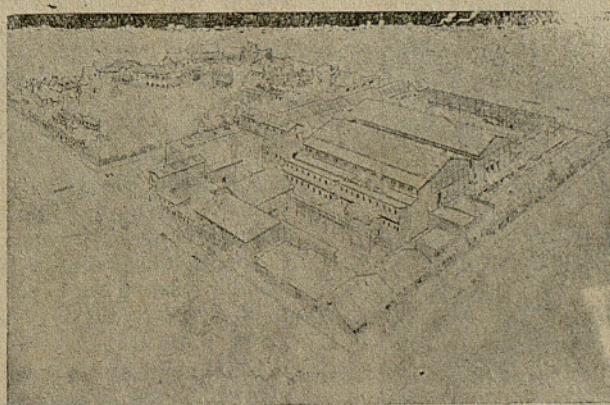
Soberbio edificio de los talleres «Lasky» en América

americana no desperdicia detalle, no deja pasar ante él ocasión propicia para conseguir un golpe de efecto técnico.

De aquí que las grandes fábricas de películas abarcan ex-

de una de las grandes manufacturas de la cinematografía americana: los talleres «Lasky», de donde han surgido tantas y tan bellas películas.

Mary



Perspectiva de una buena parte de la gran instalación cinematográfica

Informaciones de Cine Popular

DEBEN CASARSE LAS ESTRELLAS DEL CINE?

Lo que opina Geraldine Farrar

HE aquí un ejemplo en pro de la opinión de que es perfectamente compatible el casamiento con el arte cinematográfico.

Geraldine Farrar está casada con el gran cantante Lon Tallegan, formando una pareja de enviable felicidad.

Geraldine y Lon Tallegan declaran que nunca tuvieron motivo de disgusto serio, siendo su vida amable y feliz como el primer día de casados.

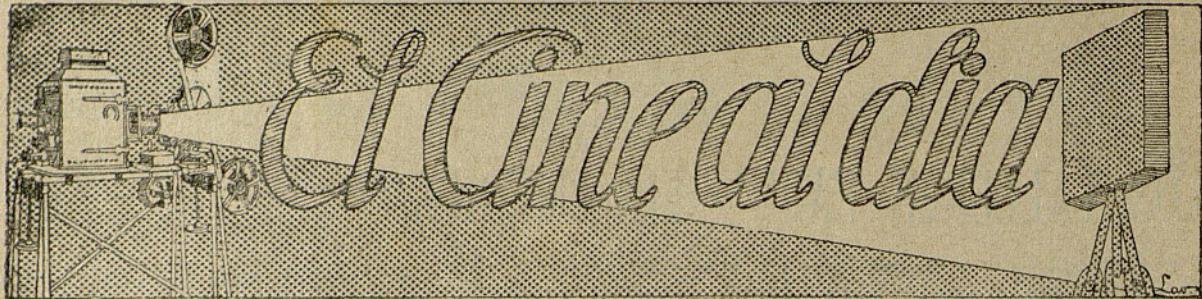
Geraldine Farrar dice que no fué su arte lo que les inclinó al matrimonio, sino el matrimonio mismo.

Parece ser que estas manifestaciones de felicidad son bien verdaderas, pues existen muchas personas que pueden atestiguarlas.

Por eso Geraldine Farrar opina que es perfectamente compatible el matrimonio con el arte y que se puede ser una gran artista de la pantalla y una excelente esposa, opinión que contrasta con la de Margarita Clark, que opina de un modo muy diferente.



Lea usted en el próximo número de CINE POPULAR lo que sobre el matrimonio dice la bella Margarita Clark



LA NOCHE DEL BENEFICIO DE LOS CUATRO DIABLOS

El éxito de la semana última en Pathé Cinema lo ha constituido la proyección de esta notable producción dramática alemana, de argumento emocionante y trazado con gran primor y presentado con mayor propiedad.

El Pathé Cinema se ha visto invadido diariamente por selecto público que ha admirado con interés creciente la tragedia de los Cuatro Diablos.

LAS DOS NIÑAS DE PARÍS

Los dos últimos episodios de esta emocionante serie de la casa «Gaumont» atrajeron también numeroso y distinguido público al Kursaal Cinema. Los dos citados capítulos, al igual que los anteriores, son pródigos

en escenas vibrantes de emoción y sentimentalismo.

Las dos niñas de París han obtenido, pues, entre nuestro público un éxito tan grande como merecido.

LA MARQUESITA DORETTE

Otro éxito de la semana lo ha constituido la proyección de la hermosísima cinta de arte *La marquesita Dorette*, en la cual hace una maravillosa creación la bellísima artista polaca Hella Moja.

Esto ha hecho que los salones de Eldorado y Eslava se hayan visto concurridísimos la semana última.

LADY HAMILTON

PARA muy en breve se anuncia el estreno en el aristocrático Cine Kursaal de la importante

exclusiva de la edición alemana *Lady Hamilton*, sensacional historia del último amor de lord Nelson, siendo un prodigo por su presentación acertada y magnífica interpretación.

LA ATLANTIDA

EL pasado lunes se proyectó en el Pathé Cinema la primera jornada de esta grandiosa exclusiva, verdadera joya de arte cinematográfico, que ha sido reputada como una de las mejores obras de la pantalla.

Para dar una idea a nuestros lectores de la importancia de la mencionada película y del ruidoso éxito que le auguramos, bastará citar que *La Atlántida* figuró como exclusiva en el cartel del Cinema Madeleine, de París, durante cinco meses consecutivos.

PELICULAS de la SEMANA

Los éxitos registrados últimamente han sido: En el Salón Cataluña *Una novia por correo*, atractiva comedia de «Paramount», cuya protagonista es la gentil Lila Lee; *Sueños de Baby*, segunda de las comedias interpretadas por la precoz artista Baby Peggy; *La verdad*, estrenada el domingo, en la cual hace su reaparición la genial artista Magde Kennedy.

En el Palace Cine han sido proyectadas *Casamiento en pijama* y *A su salud*, dos hermosísimas cintas cómicas; *Match Carpenter-Dick Smith*, de gran interés deportivo; *La Blanca Moll*, creación de la genialísima Perla Blanca.

Finalmente se ha terminado la proyección de la interesante serie *El hombre de las tres caras*, del Programa Verdaguer, que ha obtenido un ruidoso éxito.



Una interesante escena de la aplaudida película «*Cherchez la femme!*»

Infancia de algunos grandes artistas de la pantalla

Como los humildes mortales que los admiramos con un cierto exceso de ingenuidad, los «grandes» del cine han sido chicos, y en esa época—lo reconocemos con cierto orgullo—no se diferenciaban notablemente de nosotros a la misma edad.

Charles Ray, por ejemplo, tiene como favorito a Whisker, foxterrier que aparece con el «astro» en casi todas las fotografías de éste.

Pues bien, ese Whisker representa la tercera generación de favoritos caninos de Ray. Cuando Ray era un chico, el abuelo Whisker acompañaba siempre a Charles en la vieja piscina de Jacksonville. Cuando ese venerable antepasado salvó los lindes del más allá perruno, Whisker hijo ocupó el lugar de su extinto padre en el afecto de Ray, y ahora — dinastía digna de nuestra política provinciana — es Whisker III quien comparte la fama de Ray.

Ray, por razones que no nos han comunicado, lo llama Whisky.



LON CHANEY

A una edad en que la mayor parte de los niños piden a gritos cuentos de hadas, Bessie Love los refería ella misma.

A los cuatro años, la reputa-

ción de Bessie como cuentista se extendía por la ciudad de Texas, en que vivía la familia de Bessie. Alrededor de ella, y con la boca abierta de admiración, se reunían los chicos del barrio para escuchar sus historias. Cuando tenía siete años escribía tan bonitos relatos que, a no ser por una neurastenia precoz, se hubiera dedicado seguramente a la literatura.

Las tres chicas Talmadge vivieron buena parte de su infancia en una vieja casa de Brooklyn que tenía un gran sótano de piedra.

En ese sótano guardaban sus animales favoritos, que eran tortugas, lauchas blancas, gatos, perros, lombrices, toda una arca de Noé.

Más tarde, cuando las chicas crecieron—adaptando el local a las circunstancias — convirtieron el sótano en un hospital para muñecas mutiladas y animales decrepitos. A los ocho años, Norma echó a todos los animales y convirtió el sótano en un teatro del que ella era «estrella».

Con lo cual ese sótano fué el primer teatro íntimo de Brooklyn, un teatro con asientos para 18 personas y en que los mejores asientos costaban la enorme suma de cinco alfileres.

Desde su más temprana edad, Mabel Normand, que ha sido siempre una revolucionaria peligrosa se rebeló contra la escuela dominical. Sus razones fueron las siguientes:

—Es completamente inútil que siga aprendiendo la doctrina, porque nunca seré mejor de lo que soy ahora. No puedo ser un ángel, porque todos son rubios y tienen ojos azules, mientras que yo soy morocha y tengo ojos negros.

Pero la desesperación de Mabel comenzó cuando vió que también a las princesas de cuentos infantiles se las representa con ojos y cabellos de distinto color a los de ella.

Desde entonces Mabel Normand extendió su hostilidad a los mismos cuentos de hadas y fué declarada una rebelde incorregible.



LON CHANEY

Según la mamá de Constancia Binney—opinión nada sospechosa de imparcialidad — la actual estrella era de niña una de las chicas más bonitas que han existido. Era tan menuda y graciosa que se parecía en un todo a las grandes muñecas francesas.

En cuanto a los recuerdos que la misma Constancia ha retenido de esa época, el que le queda más patente es el de su primera vocación artística: la de ser «écuyère» de circo. La vida de las que montan a caballo en una pista le parecía la más enviable de las existencias posibles. Para prepararse a ella, Constancia se dió infinitad de golpes ejercitándose en mantenerse sobre un solo pie y en cambiar ese único punto de apoyo a la carrera.

Como se ve, lo que más distingue a los astros del cine de los que no lo somos, no es su infancia, sino su juventud.

La noche del beneficio de los cuatro diablos

(Conclusión)

Algunas semanas después Fritz comenzó a estar inseguro en los ensayos, fallándole los saltos de trapecio y salvándose de una muerte segura gracias a la red de protección. En su desordenada pasión por la mujer que le trastornaba, que sólo veía en él la satisfacción de sus insanos caprichos, iban quedando su salud y sus fuerzas.

Sintiéndose débil, de buena gana habría impedido que la empresa del circo anunciase para muy pronto «La noche del beneficio de los cuatro diablos», con el salto mortal sin la red de protección, por la señorita Aimée y el señor Fritz... Pero su amor propio de artista, la fe en sí mismo, hacen que contemple el cartel con alegría, animándose hasta el punto de tomar parte—en el café del circo, que después de la representación se llenaba de un público abigarrado—en las bromas y juegos de sus compañeros.

Aquella noche Fritz parecía transfigurado. Ya tarde, Luisa, Adolfo y Aimée le dejan solo. Los primeros se retiran a descansar; no así Aimée, a quien una fuerza irresistible retiene en acecho del amado.

Entonces, en la solitaria terraza del café, la mente del artista se puebla de extraños pensamientos. «¡Qué estúpidos somos—piensa Fritz—exponiendo nuestras vidas para divertirlos, para que nos recompensen con aplausos y para que luego nos llamen, despectivamente, titiriteros!» Después, siguiendo el hilo de sus amargas reflexiones, comprendió que para la condesa no era el ser que se ama con fervor, sino un juguete de trapo que iba destrozando con sus lindas manos, entre las que quedaban su fuerza, su salud y su alma.

Y un odio delirante se apodera de él. Con la celeridad del rayo concibe la idea de vengarse, de arruinar el nombre y la posición de la mujer fatal.

Por su exaltada fantasía desfilan rápidas como relámpagos las escenas vengadoras. Ahora se ve en el salón de la condesa, tejiendo un monólogo de cándentes frases de repulsa, frases de tortura para su corazón. Y la ve a ella abrumada por las amenazas y con los ojos pidiendo clemencia. Pero él no vacilará. Mientras hable, convulso, la arrastrará hacia el timbre de la puerta, y cuando después de haberlo hecho sonar poniendo en movimiento a los moradores del palacio, se presente el conde, le dirá: «Ahí tiene usted a la condesa... Ahora soy yo, el artista de circo, el despreciable acróbatas, quien está cansado de ella.»

«Sí, ha de ser así... ¡Ahora mismo!», es la última reflexión de Fritz.

Y con paso decidido emprende, andando, el camino de sobra conocido. Una sombra le sigue... Es Aimée, la mujer mártir que ansía vaciar la copa del dolor hasta las haces.

Llegado al palacio, la realidad vence a los fieros sueños de artista. Ella le espera leyendo. Y es tan hermosa, tan seductora... que cuando Fritz intenta oprimir el timbre, su mano, antes de llegar a hacerle vibrar, cae lentamente, obedeciendo a otras sensaciones, y vencido el acróbatas adora de rodillas al ídolo de carne, mientras Aimée, que le ha dedicado su vida desinteresadamente, regresa desconsolada a la pensión.

La noche del beneficio había llegado. Nada hay tan atractivo para el público como los espectáculos en que alguien se juega la vida, y el sensacional anuncio de que Fritz y Aimée ejecutarían el salto mortal de trape-

Argumentos



ERNST WINAR — MARGARITA SCHLEIGEL — HEIDI FORD — VICTOR COLANI
Protagonistas de la emocionante cinta «La noche del beneficio de los cuatro diablos»

cio a trapecio sin red de protección, había agotado las localidades del circo. Dentro del amplio recinto, donde millares de espectadores esperan impacientes el instante solemne, se oyó este comentario: «Lo que van a hacer hoy es de lo más arriesgado y temerario que he visto. Además, que a Fritz algo debe pasarle, porque hace tiempo que no anda muy seguro en su trabajo. Ha perdido aquella precisión de antes.» La condesa, como siempre, estaba allí, en el mismo palco, y al cruzar su mirada con la de Fritz, sintió por primera vez latir con violencia su corazón. Fritz vió en sus ojos reflejarse la angustia y el arrepentimiento... y sonrió él a su vez con angustia en el alma por lo que ella sufría.

En cambio no faltaba allí quien nada presentía y parecía divertirse señaladamente. Era el «caballero de los crisantemos»—así llamado porque acostumbraba a lucir en el ojal dicha flor japonesa,—pretendiente no correspondido de Luisa, a quien solía obsequiar con hermosos ramos de flores que ella despectiva e inviabilmente calificaba de «verduras». Luisa y Adolfo estaban trabajando en los trapecios y el espectador entu-

sista no cabía en su pellejo admirando con deleitación el trabajo de su sueño dorado.

La expectación creció de punto cuando Luisa y Adolfo terminaron su trabajo y la red fué recogida. Venía el momento culminante del espectáculo.

—Ten cuidado, Fritz. Los trapecios están muy altos —deslizó Adolfo a su oído.

Aimée, al descender las escaleras que comunican con su camerino para entrar en la pista, sintió de repente como si a sus pies se abriese un abismo, desde cuyo fondo una voz le gritase: «Fritz morirá.» Y los acordes del vals «Amor, pérvido amor», que llegaban hasta ella, la hicieron temblar.

Los aplausos con que fueron acogidos los acróbatas sonaron débilmente, como con miedo. Un silencio angustioso sucedió a la tímida ovación.

Instalados en los trapecios, la mirada tranquila de Aimée, clavada en Fritz, brillaba intensamente, como el posterior fulgor de una llama próxima a extinguirse. Aimée sentía que flaqueaban sus fuerzas, un presentimiento horrible la preocupaba... Era quizás debido al martirio de las noches pasadas. El ansia sin esperanza

que sentía por él trastornaba su cabeza y quitaba fuerza a sus brazos, que debían sostenerle en el momento del salto...

Fritz no presentía que la muerte le acechaba.

—¡Ahora!—exclamó.

Pero lanzado en el vacío desde su trapecio, sus manos no encuentran las de Aimée, que le esperan en el trapecio opuesto, y desde horrorosa altura se estrella contra la pista del circo.

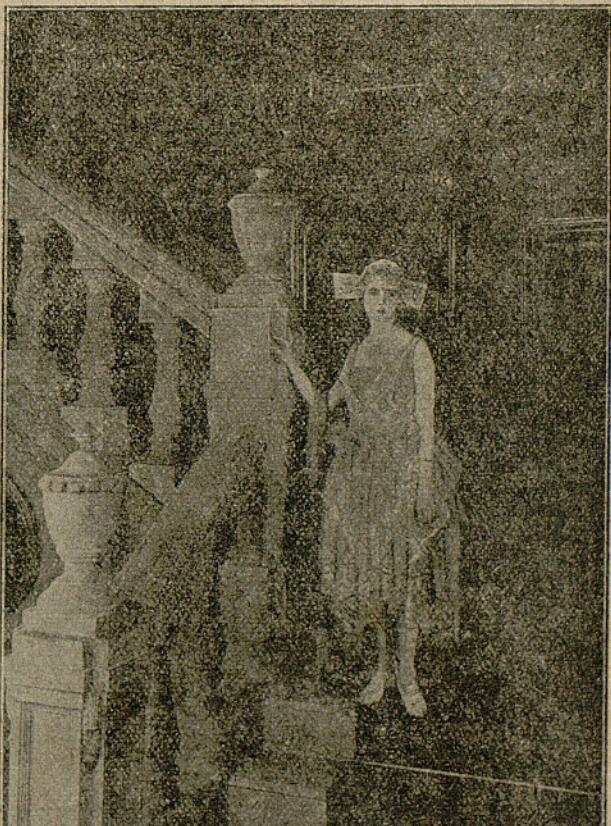
Un grito de horror sale de todos los pechos, redoblado al ver caer también desde lo alto, sobre Fritz, el cuerpo exánime de Aimée, la mujer santa que ha creído encontrar en el suicidio la liberación de su alma abrasada en el fuego de un amor imposible.

La multitud se agolpa en el lugar donde reposan los artistas. A Luisa y Adolfo cuesta gran trabajo separarles de sus hermanos.

Momentos más tarde fúnebre furgón interceptaba el paso y el automóvil de la condesa tuvo que esperar. Fueron instantes de expiación y acaso de remordimiento.

Días después de la tragedia, la vida discurre otra vez indiferente de ante del circo. Sólo el «caballero de los crisantemos», como le llamaba Luisa, dedica todavía, al pasar, un pensamiento a los desdichados: «¡Pobres diablos!»

FIN



Una escena de la hermosa película «La noche del beneficio de los cuatro diablos»

El hombre de las tres caras

SEPTIMO EPISODIO

Valére Morant ha regresado a su casa profundamente preocupado por el parecido que la novia de Roberto de Grisolles tiene con la desventurada Pascaline que él arrojó a la impetuosa corriente del Oise.

Tampoco ha pasado desapercibido para él, el incidente del perro que le ha reconocido...

Como padre sufre al ver que Roberto de Grisolles, del que su hija está enamorada, no le hace caso y teme que su hija, dado su carácter romántico, experimente un gran disgusto al verse despreciada por el hombre a quien ama. Encarga a su secretaria, a la que llama la Rata Blanca a pesar de que su verdadero nombre es Agata, de que se entere del origen y fortuna de la familia de Grisolles.

Agata se las arregla de manera que logra descubrir que Muguette fué recogida por la condesa de Grisolles en las orillas del Oise, y que luego se enterá de que es la hija de un presidiario llamado Julián Marsach.

Morant no duda un momento y después de haber prometido a su hija que sería la mujer de Roberto de Grisolles, la manda a pasar una temporada con su madre en un castillo que poseen en Alsacia, y dicta a la secretaria una carta en la que revela la verdadera personalidad de Muguette y la manda a la dirección de un diario que, mediante una fuerte suma, no vacila en publicarla.

En el diario aparece la tendenciosa noticia y uno de los ejemplares cae en poder de la propia Muguette. La pobre joven pide una aclaración a la señora de Grisolles, que procura quitar importancia a lo ocurrido... pero a pesar de las alentadoras frases de la señora Grisolles, Muguette se muestra inconsolable al saber que es la hija de un asesino que fué condenado a presidio.. Por la noche vese asaltada por horribles

pesadillas y se siente indigna de aspirar al nombre de señora de Grisolles.

Cierta mañana al despertar encuentra encima de su cama un sobre muy voluminoso que está dirigido a ella... Al abrirlo se encuentra con las cartas que Julián Marsach había escrito a Pascaline desde el presidio de la Guayana, y en las que le demostraba su inocencia y que al mismo tiempo demostraba que su mujer no le creía culpable.

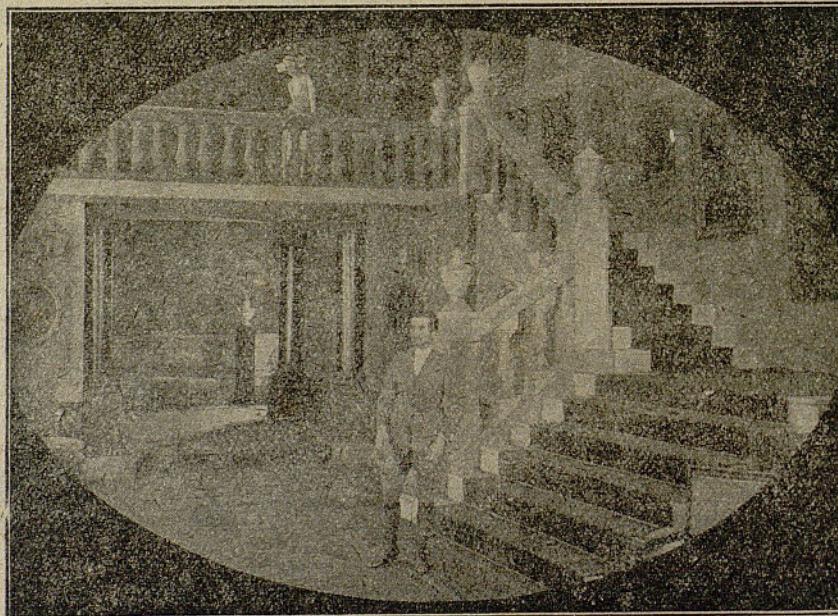
Muguette se persuade, como resultado de la lectura de las cartas, que su padre es inocente y se promete a sí misma ayudar a que su inocencia sea públicamente reconocida. Viendo que su estratagema ha obtenido un resultado contrario al que él esperaba, Morant decide hacer desaparecer a Muguette y encarga a su astuta secretaria de esta delicada misión. La dicha secretaria recibe la visita de Julián Marsach bajo el nombre de Marqués de Sto. Fiore, que trata de comprar el castillo de Sellenave, propiedad de Morant, y la secretaria le contesta que no está en venta y que no puede decirle ni el precio ni las condiciones. Julián Marsach le propone entrar a su servicio y Agata también rechaza esta favorable oferta.

Agata, que sigue a las órdenes de Morant, porque la obliga a ello un documento comprometedor que éste guarda, se enterá de que Muguette debe dar un paseo en canoa por el lago vecino a su posesión, se prepara a quitar de en medio a la hija de Marsach, y mientras ésta pasea tranquilamente, ella imprimiendo toda la velocidad al canot automóvil echa a pique la frágil embarcación, y Muguette y su dama de compañía desaparecen arrastradas.

En aquel momento el marqués de Sto. Fiore, que se encontraba en la orilla, se arroja al agua y logra salvar a Muguette a la que deposita sana y salva en la orilla llevándola luego hasta la villa de los Grisolles, que agradece al forastero por las atenciones que ha tenido para con su hija.

Marsach, que bajo el aspecto de marqués de Santo Fiore ha salvado a su propia hija, no puede reprimir sus sollozos y exclama: «Perdone, señora de Grisolles, yo perdí hace años una hija que tendría ahora esta misma edad».

FIN DEL SÉPTIMO EPISODIO



Otra escena de la preciosa cinta «La noche del beneficio de los cuatro diablos»

—No puedes imaginar—exclamó entonces Hilda,—cuánto placer experimento oyéndote hablar así. Sufría pensando que ibas a dar tu mano a un hombre a quien no amabas, a pesar de que mi hermano me decía que tú le habías asegurado que estabas satisfecha.

—Es verdad—respondí siempre en tono jovial;—hubiera sido una tontería suspirar por quien, no solamente no me amaba, sino que me confesaba su amor por otra mujer...

—Es cierto—interrumpió Hilda,—Silvano es incapaz de mentir; sentía por ti la admiración que inspiran la belleza y la virtud; te consideraba como una hermana, pero su corazón pertenecía...

—A Virgencita—exclamé soltando una carcajada antes que Hilda terminase.

—Ella me miró con sorpresa.

—¿Lo sabías?—me preguntó.

—Lo he adivinado—respondí,—cuando me dijeron que Virgencita vivía; Y pensar que nosotros fuimos tan tontas que creímos su suicidio.

Hilda se puso seria.

—La pobre Virgencita intentó, en efecto, suicidarse—replicó.—Debe la vida a mi hermano; Silvano fué quien la salvó; la Virgen quiso que la encontrase la noche en que había decidido morir; la siguió sin ser visto por ella hasta la orilla del Po, y cuando Virgencita iba a arrojarse al agua la detuvo.

Atilio, que hasta entonces había escuchado a su hermana tranquilo, sufrió una violenta crisis. Sus ojos despedían fuego; una sonrisa siniestra apareció en sus labios.

—¡Mentira!—exclamó con rabia.—¿Tú lo crees? Pero ¿no comprendes que si Silvano la encontró aquella noche fué porque ya se amaban? ¡Mamá tenía razón; han jugado conmigo como con un chiquillo; pero se las entenderán con Atilio de Montepiana! ¡Virgencita quiere que yo la pisotee!

Elsa miraba con estupor a su hermano, arrepentida de haber provocado aquella situación.

—¿Qué piensas, pues, Atilio?

—Pienso no dejar que triunfe esa hipócrita, a la que lloraba por muerta mientras se estaba burlando de mí, al lado de otro; pienso hacer llorar a Silvano el no haberte apreciado como merecías y el que haya preferido una vulgar aventurera a una joven noble y honrada como tú.

Hilda asegura que Virgencita es un ángel de bondad y candor.

—Una joven honrada no vive oculta con su amante, dejando creer en su suicidio, y comparece después que ha adquirido otro nombre nuevo, que puede hacer olvidar el primero y le asegura su matrimonio.

Hilda me ha dicho que Virgencita quería renunciar a Silvano por mí, y lo hubiera hecho si Silvano mismo no le hubiese jurado que yo era feliz casándome con el duque.

—Eso es todo una comedia, que podrán hacer creer a Hilda, pero que no admitiremos ni tú ni yo. Virgencita ha hecho ostentación de su

tender que es contrario al matrimonio. Y verás como se hará fraile, tan pronto como la hermana sea monja.

La joven continuaba mirándole y sonriendo burlonamente.

—Te equivocas—exclamó,—o eres también víctima de una ilusión, como lo fui yo. Si Silvano no se ocupaba de mí, es porque amaba a otra. Si Virgencita pretendía hacerse pasar por muerta, era para que tú no turbases su tranquilidad y quizás la de algún otro.

—¿Qué dices? ¿Sabes algo?—exclamó Atilio fuera de sí, dando a sus palabras un tono severo que, sin embargo, no conmovió a la hermana.

Elsa seguía sonriendo con una sonrisa cruelmente irónica.

—No sé nada—respondió tranquilamente;—supongo.

—¿Qué supones?... Habla..., Elsa..., mi buena hermana.

Su voz era casi suplicante.

Por los ojos de la joven pasó un relámpago.

—Supongo—dijo con acento singular—que quizás Virgencita y Silvano se hayan encontrado.

Calló. Atilio la había cogido por las muñecas; su rostro estaba contraído, desfigurado; sus dientes rechinaban.

—Tú no lo supones—dijo en tono siniestro;—para hablar así, debes estar cierta de ello.

—No; te lo juro—respondió Elsa un tanto conmovida ante la alteración de su hermano.

—Entonces, ¿cómo puedes suponerlo?—murmuró Atilio desconcertado, soltando a su hermana.

—Hilda me dijo un día que su hermano había quedado prendado de la hermosura de Virgencita y no creía; como yo tampoco creo, en las calumnias que han arrojado sobre la conducta de la señorita Bonetta. Y precisamente fué entonces cuando Silvano, que estaba siempre muy galante conmigo, cambió de proceder. Además, ahora habrá tenido ocasión de tratar a Virgencita, pues la señora Palmeri se la habrá presentado...

Su mirada se encontró con la de su hermano y sintió miedo.

—¿Tú la amas, pues, mucho?—murmuró.

—No sé si la amo o la odio—respondió Atilio;—pero es cierto que cometería un delito antes que verla de otro hombre.

Debía decir la verdad, y Elsa procuró disuadirle.

—Es casi seguro que estoy equivocada—dijo la joven;—pero aunque eso fuera cierto, tú no debes darle ninguna importancia. ¿Crees que yo no he amado, y aun amo, a Silvano? Pero no sabré nunca que me ha herido en el alma y en mi orgullo. ¡Me río de mi ingenuidad, de mi buena fe y de mi tontería, del engaño que he sufrido! Créelo, Atilio; no hay nada tan vulgar y ridículo como los lamentos de los que no son correspondidos por el ser a quien aman. El mundo se ríe de ellos. ¿Y tú quieras que hagamos nosotros reír al mundo? No; antes que todo deben creer que soy feliz casándome con el duque, y más que nadie Silvano. Verás como iré ante el altar con la frente erguida y la sonrisa en los labios. ¿Y tú quieras pasar por víctima?

Atilio no respondió; la rabia y la indignación que sentía eran terribles. Tenía la cabeza apoyada en el respaldo de la butaca y miraba vagamente. Las ideas más desesperadas asaltaban su mente; soñaba venganzas, inauditos suplicios para torturar a Silvano y Virgencita, si era cierto que se amaban.

De pronto exclamó:

—Oyeme, Elsa; tú que has amado y amas, puedes comprender que no puedo vivir en esta incertidumbre, como tú misma debes deseas descubrir si tus suposiciones son ciertas. He venido precisamente para decírtelo a que visitas a Hilda y averigües las señas del domicilio de Virgencita.

—Es fácil que Hilda lo ignore...

—No lo creo; la señora Palmeri no le ocultará nada a Silvano, y este mismo tiene mucha confianza con su hermana para no contarte lo que ocurría y no revelarle los secretos de su corazón.

—Si Hilda lo sabe—dijo Elsa con rubor,—no me lo dirá, pues sabe cuánto he amado a Silvano.

—Desde el momento que Hilda cree que eres feliz concediendo tu mano al duque, no existe motivo para ocultarte el amor de su hermano por otra...

Elsa permaneció largo rato indecisa, con la mirada fija en el suelo. De pronto levantó la cabeza con orgullo.

La virgen tímida e ingenua desaparecía, cambiándose en una mujer de energía y violencia. La expresión de su semblante se parecía en aquel momento al de la marquesa Berta.

—Tienes razón—dijo;—es preciso saberlo; también yo sentía tu mismo deseo; sólo te exijo una condición: que aunque averigües cualquier cosa que te cause dolor, no promoverás escándalos, ni te vengarás con medios vulgares. Mira: cuando el abuelito nos contó la historia de Virgencita y su generosa renuncia, sentí en mi pecho nacer un cariñoso afecto hacia esa joven; hubiera querido encontrarla para vivir con ella, tenerla como una hermana; pero desde el momento en que la sospecha de sus amores con Silvano tortura mi corazón, su generosidad misma me parece calculada, porque se funda en la ruina de nuestros corazones.

Se acercó a su hermano y pronunció en voz baja a su oído:

—Creo que también la odio ahora.

Atilio sentía un gran consuelo por la declaración de su hermana, pues veía en la joven una poderosa aliada.

Bastaba que él le insinuase cuán falso se había mostrado Silvano, cuán hipócrita para con ella, lo lejos que estaba Virgencita de ser un modelo de virtudes como pretendía hacerla aparecer el marqués Jacobo, y estaba seguro de que Elsa se pondría incondicionalmente a su lado para vengarse.

* * *

Aquel día Atilio no salió de casa y mientras Elsa fué a visitar a Hilda, paseaba por su habitación como alucinado sin poder contener su agitación.

Calculaba el tiempo que su hermana podía estar ausente, y con

Esta obra es propiedad de la casa editorial Maucci, de Barcelona

la imaginación seguía sus pasos hasta el convento, la veía hablar con Hilda... y una insensata esperanza hacía latir su corazón.

—Y si Elsa se hubiese equivocado? —Y si Virgencita y Silvano ni siquiera se conociesen?

Pero volvían a su mente las sospechas que la marquesa Berta había despertado, haciéndole enloquecer de angustia.

En algunos momentos quedaba extenuado, sin fuerzas, aplastado bajo el peso de una misteriosa fatalidad, en otros se reanimaba y audaz e iracundo formaba los más insensatos proyectos de venganza.

Por fin Elsa volvió.

La joven sabía que su hermano la esperaba, se quitó el sombrero y entró sin tardar en la habitación.

Al ver el rostro de Elsa, Atilio comprendió que sus suposiciones eran ciertas.

La joven estaba llorosa, cerró la puerta con llave y sollozando se arrojó en los brazos de su hermano.

Aunque Atilio sentía un dolor inmenso, ante la desesperación de su hermana procuró contenerlo. La besó repetidas veces y la condujo a un diván.

—¿No nos hemos equivocado? —preguntó con voz angustiosa.

Elsa trató de moderar sus sollozos, secó sus ojos que las lágrimas habían mojado y mirándole ofuscada, dijo:

—La realidad excede a cuanto suponíamos. Virgencita y Silvano están prometidos.

Atilio lanzó un grito de rabia.

—¡Prometidos! —repitió temblando.

—Cálmate —repuso Elsa,—siquieres que tenga valor para contártelo todo. Antes dame un frasquito de sales, creo que voy a desmayarme.

En efecto, la joven estaba intensamente pálida.

Atilio obedeció, y mientras la joven aspiraba con avidez la esencia del frasco, su hermano le bañaba las sienes con agua de Colonia.

Elsa tardó poco a reanimarse; sus ojos volvieron a brillar y sus mejillas se colorearon ligeramente.

—Ya se me ha pasado —exclamó,—fortuna que sólo tú has sido testigo de mi debilidad, que te juro será la última.

Escucha, pues:

«Me presenté a Hilda con el pretexto de pedirle su parecer acerca de un bordado que deseo y al mismo tiempo para mostrarle mi disgusto porque su boda contigo no se lleva a cabo.

»Hilda me recibió tan cariñosa como siempre y como su tía me permitió entrar sin testigos en la celda de la joven, ésta me afirmó con voz poco temblorosa que su verdadera vocación era dedicarse a Dios «tanto más»—añadió,—cuando no podía hacer feliz a tu hermano, porque nunca me ha amado.»

—Como el tuyo a mí—respondí sonriendo,—pero por eso no pienso tomar el velo de religiosa, pues cuanto más conozco al duque de Carli, comprendo mejor que era un disparate rechazarle, y te aseguro que ahora soy feliz pensando en ese enlace.

PROGRAMA PARAMOUNT

presenta a LILA LEE en

UNA NOVIA POR CORREO

Nick Mc. Credie era un cow-boy la mar de simpático, que formaba parte de los elementos de un gran rancho del Oeste. Amigo de ayudar a todos en todo, ayudó a la profesora de la escuela Municipal del distrito a abrir una caja que recibió llena de libros de segunda mano. Hojeando éstos, Nick Mc. Credie vió que uno decía: «Emilia, la chica más mona de toda la escuela», y en la hoja siguiente, la dirección de la chica más bonita.

Nick, que gozaba de muy buen humor, consultó con sus amigos, los otros cow-boys, que sería una buena broma escribir a esa chica que vivía en Ohio y establecer con ella una correspondencia que si no para otra cosa, siempre les haría pasar el rato.

—¡A no ser—dijo Nick—que ya tenga esa chica sesenta y dos años!!!

Pero a pesar de este recelo, se escribió la carta y se adjuntó el retrato de Pen Walton, el cow-boy más bien plantado de todo el rancho, que tenía un perfil que podía rivalizar con el mismo Apolo. De todas maneras Nick firmó con su nombre.

Emilia era en realidad una chica monísima que vivía con su abuela y no conocía ningún chico, lo cual quiere decir que nunca se había enamorado de nadie. Recibió la carta, que para ella constituyó una verdadera aventura romántica y no vaciló en contestarla inmediatamente. Pronto se estableció una correspondencia muy nutritiva entre el rancho y la villa.

Los cow-boys andaban preocupadísimos, pues cada día se tenía que lamentar el robo de algún caballo, cuando no de muchos. Un día en que Nick regresaba al rancho tropezó con Walton y un mejicano que se llevaban dos caballos. Nick paró a los ladrones y tuvo un valiente disgusto al ver a Walton en semejante empleo. Fué sólo por amistad que Nick se comprometió a no decir nada y esto después de arrancar de Walton una promesa de que dejaría los caballos en paz.

La abuela de Emilia estaba muy delicada, y encargó a su vecino Ezra, un rústico de unos treintacincos años, que se cuidara de Emilia al morir ella, y le nombró tutor de la chica. Pocos días después moría la pobre abuelita. Ezra, para tener más fácil y agradable su tutela, pidió a Emilia que se casara con él, y ella, que casi se desmayó al oír tal proposición, disimuló un poco y le pidió ocho días para pensarla. El accedió y Emilia escribió inmediatamente a su cow-boy pidiéndole consejo. Este lo dió rápido: «Tome usted el tren y véngase a casar conmigo». Emilia no se hizo rogar, y tomando el expreso, a las doce horas se encontró en Coyote Junction.

Como Nick no había mandado su foto, creyó conveniente no decirle que él era él y se presentó como el señor Andy, quien la iba a recibir por encargo de Nick, que se hallaba en el rancho ultimando los detalles para la boda. Mientras esperaban la diligencia en el bar de la estación, el apócrifo Andy le preguntó si tendría un gran desengaño en caso de que Nick no fuera el muchacho guapo que viera en la foto.

—¡Oh sí, tendría un desengaño terrible!—dijo Emilia.

En vista de esto, cuando llegó la diligencia hizo subir a Emilia y él montó su caballo para regresar al rancho por el atajo.

Walton no había perdonado a Nick que le hubiese encontrado robando los caballos, y aprovechando la ausencia de éste arregló las cosas de manera que Nick

apareció como el ladrón de ganado. Luego corrió hacia la diligencia y presentándose a Emilia, se la llevó con él. Como en realidad aquel hombre era el de la fotografía, ella no tuvo reparo en acompañarle, si bien sintió instintiva repugnancia hacia él. Llegaron a una cabaña en la que había el mejicano, compañero de robos, y viendo que Emilia hacía muy mala cara, la encerró en un cuarto. La pobre muchacha estaba del todo arrepentida de haberse lanzado a aquella aventura y decidió escaparse a toda costa.

Mientras tanto, en el rancho se habían enterado de que Nick era el que robaba los caballos y no quisieron escuchar sus explicaciones. Inmediatamente se prepararon para juzgarle y mandarlo al otro barrio cuanto antes.

Emilia logró escaparse y saltó al corral donde estaban los caballos robados. Abrió la puerta dejando que todos salieran menos uno, y montando al último siguió a los demás que, a galope tendido, se dirigieron al rancho. Llegaron en el momento en que iban a colgar a Nick, y ella explicó lo que le había hecho el hombre que ella creía era Nick Mc. Credie, al que había dejado peleándose con el mejicano. Esta explicación salvó al verdadero Nick y ella inmediatamente se enamoró de él, fijando la boda para un día no lejano.

Ezra, el tutor y novio abandonado, no perdonó el ultraje de la chica, y habiendo encontrado la dirección de Mc. Credie en un sobre hecho pedazos, se dirigió allí para llegar en el momento en que el cura echaba la bendición a los dos jóvenes.

FIN



¿QUÉ PIENSA V. DE LA PANTALLA?

Sr. Director de CINE POPULAR.

Barcelona.

Distinguido señor: Ruégole insérte en el semanario de su digna dirección mi criterio, mejor dicho, mi opinión sobre el inmortal arte cinematográfico.

En el número 44 de su revista apareció un artículo firmado por Alberto Iriarte, y, según él, las cintas de producción francesa son las únicas que salen de la realidad. ¡Grave error! Debo decirle que si una película vemos que salga de lo inverosímil y antirrealidad, es americana, y precisamente del Norteamérica, pues lo que nos exhiben los americanos lo llevamos aprendido de memoria ya, lo cual es treinta o cuarenta jinetes con briosos caballos persiguiendo a un hombre solo. ¿Le parece eso realidad a usted? Y son muchas, muchas, las películas americanas que llevan el mismo argumento, con sólo variación de algunas escenas amatorias.

Referente a mi opinión del cine,

los únicos que pueden ostentar el título de verdaderos artistas del arte mudo son los italianos, pues ponen un no sé qué de sugestividad y emoción que nos atrae a admirarlos como a verdaderos magos cinematográficos.

Y para terminar, mis artistas preferidos o favoritos: como artista, Elena Vitiello (Bertini); como mujer, Italia Almirante Manzini, y como actores, Amleto Novelli, Gustavo Serena y Alfonso Cassini.

Dándole mis más expresivas gracias al señor director de CINE POPULAR por su atención, le saluda sinceramente su afmo. S. S. q. e. s. m.,

Enrico Sanimorocci

* * *

A la Srta. Rosa de Persia.

Srta. de Persia: He leído su artículo publicado en el número 50 de CINE POPULAR, y crea me ha alegrado el leerlo.



Invitamos a nuestros lectores a que den su opinión sobre películas, artistas y compañías productoras.

BUZON
PÚBLICO

Con el permiso de usted y del director de CINE POPULAR, le diré lo que yo creo respecto a la cinematografía española.

¿Por qué, teniendo bastantes datos históricos y de carácter español con que formar argumentos, nuestros escritores van a buscar lo que ya tenemos, en el carácter extranjero?

¿Por qué, teniendo buenas actrices fotogénicas, vamos a buscar cumplicistas?

Los directores de nuestras casas productoras, al contratar a los artistas, no se fijan antes en si tienen o no condiciones para trabajar en la pantalla, y dado a esta falta ha ocurrido muchas veces que un buen actor o actriz de teatro no sirva para la escena muda.

Verdaderamente, Srta. de Persia, si pusiéramos un poco de nuestro corazón al buscar argumentos y al contratar artistas, España podría conquistar un buen lugar en la cinematografía mundial.

Si todos los españoles pensaran como usted, seguramente ya hoy la cinematografía española andaría por otro camino.

Soy de usted afmo. atto. S. S.
q. s. m. b.,
E. G. Matas

* * *

Sr. Director de CINE POPULAR.

Como si se hubiera entablado una lucha acerca de las opiniones sobre si son «más buenas las producciones francesas que las americanas, o éstas que las otras», entre los señores X. X., Alberto Iriarte y Antonio A., publicadas en el estimado semanario CINE POPULAR, voy modestamente como ellos a exponer mi opinión sobre el mismo asunto.

Verdad es, como indica el señor Antonio A. en el número 55 de esta Revista, que en los locales que hacen películas de series americanas, la mayoría de los espectadores son chiquillos sin experiencia que se encuentran en la entrada general, y que el 99 por 100 de ellos, cuando empieza la cinta de series, o cuando el héroe de la misma hace alguna proeza, que muchas veces en la vida real es imposible, los aplausos de ellos son ensordecedores.

Retirando lo dicho, o sean las películas de episodios, *ninguna otra nación* puede comparar sus producciones con la americana.

Voy a exponer algunos casos.

¿Puede compararse alguna película francesa, italiana o alemana, con *Madame X* y *La presa del pirata*, por Paulina Frederick, la gran trágica, como le llaman los americanos; *Corazón de Wetona*, por Norma Talmadge, y todas las interpretadas por la siempre célebre Mary Pickford? Esto sin contar a otras muchas producciones de las conocidas Dorothy Dalton, Gloria Swanson, Alice Brady y otras muchas que no menciono porque sería una lista interminable.

De los actores basta citar en primer lugar a William S. Hart en *Los lobos del camino* y *Mi caballo pinto*; a William Farnum en *Los miserables* y *El huérfano*; a Jack Pickford en *El sordomudo*, *El manquito* y *La casa de los espectros*, y finalmente a Wallace Reid en *Batiendo el record*.

De lo que he dicho, tienen la palabra los señores X. X., Alberto Iriarte y Antonio A.

José Santllehi

Sr. Director de CINE POPULAR.

Muy Sr. mío: En el CINE POPULAR número 47, veo que usted invita a sus lectores a dar una opinión sobre las películas que el público tiene en más estima.

Empezaré a decirle la mía sobre las películas francesas e italianas. Hay algunas personas que dicen que las películas italianas son más en serio y que las americanas todo son tiros y montar a caballo. Yo no comparto la opinión de esas personas, que se dan por enteradas y no lo son. Gloria Swanson y Elliot Dexter en la película *Abnegación*, Lilian Gish en *Lo más grande en la vida*, Douglas Fairbanks en *El signo del zorro*, y tantas otras dejan atrás a cualquier producción francesa o italiana.

Los Estados Unidos se llevan la palma en eso de hacer películas, por su gran organización y orden; hay que ver los grandiosos estudios de la «Famous» o de la «Paramount»; para hacer buenas películas se han de tener buenos directores. Esa es mi opinión y la de muchos.

Además Francia tiene muy poco gusto en sus películas, y no les sabe dar aquel aire de alegría que le dan los americanos; todas sus películas son dramáticas, y a nuestro público, ni a ninguno, gustan. Si hay alguien que aún dude de esto, que me diga a mí por qué se han llevado la palma los americanos.

De usted afmo. S. S.,

Francisco Prat

LA PRODUCCIÓN FRANCESA CUMBRE DE LA CINEMATOGRÁFIA

Lectores: Aprovechando la invitación que nos brinda el señor Director del presente y tan digno semanario para dar nuestra opinión acerca de asuntos cinematográficos, tengo a bien redactar el presente artículo en forma de *mesa revuelta* con la certidumbre que será de interés para los amables lectores de tan bella como agradable revista, toda vez que en él hallarán los amantes del arte mudo un folletín interesante y ameno. Vedlo aquí:

Nunca en los anales del cinematógrafo se había experimentado un desarrollo tan enorme, como el acaecido por la cinematografía francesa en el corto espacio de tiempo que produce después de la catástrofe del conflicto europeo; de ella, solamente de ella, se pueden esperar producciones portentosas, consecuencia que ya empezamos a notar con la presentación en España de la magistral película *Los tres mosqueteros*, donde Mr. Aimé Simon-Gérard encarna maravillosamente con hidalgüa el caballeresco papel de Artagnan.

Serán muy pocos los amantes de las buenas producciones, por no decir ninguno, que no conozcan la superioridad del arte francés sobre la demás producción extranjera, y más aún, los que no hayan oido hablar de figuras tan sobresalientes como Henry Kraus, León Matthot, Huguette Duflos, etc., etc., gloria de la cinematografía francesa.

Siempre ha sido ella la que ha honrado su nombre presentándonos la película mejor de la temporada; y es más, siempre ha salido el film de la misma casa: «Pathé Consortium Cinema», la más antigua e importante de las marcas cinematográficas mundiales. Lo que años atrás lo presentó con *El Con-*

de de Montecristo, *Los dos pílotes*, *Yo acuso*, etc., lo supera esta temporada con la colosal obra de Dumas, *Los tres mosqueteros*.

No dudamos de que año tras año la casa «Pathé», que se reconoce por la marca registrada del gallo, que siempre acompaña al film, será como siempre ha sido, la que superará en importancia a la demás producción del mundo, esperando con impaciencia ver proyectar en nuestros salones películas tan prodigiosas como *El emperador de los pobres*, la grandiosa producción *Veinte años después*, que será sin duda alguna digna sucesora de la citada *Los tres mosqueteros*, etc.

Además, hoy día los franceses no tienen nada que envidiar a los americanos, pues conocen de sobra con toda clase de detalles todos los secretos que abarca el laboratorio cinematográfico, tales como resortes de técnica, dinamismo, etc., etc.

Y para cerrar este artículo hago presente a los amables lectores de CINE POPULAR que los franceses, como reyes del arte mudo, cuando se dedican a la impresión de un film crean el personaje con un realismo ejemplar cual si a ellos mismos les aconteciese el drama; prueba de ello lo es la preciosa cinta *Yo acuso*, en la que nos asombran con un realismo tal los trágicos Romuald Jouqué y Severin Mars (fallecido recientemente), que sentimos como si aquellas escenas de tragedia las estuviésemos contemplando en la vida real: en una palabra, para conocer a fondo el sublime arte francés antes hay que pasar por ver *Yo acuso*, cuyo autor y director es el poeta Abel Gances.

Francisco Sanmartín

Reus.



LON CHANEY



PREGUNTAS

434.—¿Cómo se conoce si la leche es pura o está adulterada?—R. S.

435.—Desearía saber cómo se limpian los marcos dorados.—Art.

436.—Quiero conservar mucho tiempo tomates frescos. ¿Qué debo hacer?—Rosín.

437.—¿Qué me aconseja usted para limpiar los sombreros de paja?—G. H.

438.—En caso de sufrir una quemadura, ¿qué remedio urgente me aconseja?—Un fogonero.

RESPUESTAS

434.—Para reconocer la calidad de la leche una ama de casa puede utilizar los siguientes procedimientos:

La leche aguada tiene la propiedad de cortarse cuando se la pone a hervir, porque se corta más fácilmente que la leche pura. La mezcla de agua puede también deducirse del color de la leche. Esta debe tener un color blanco ligeramente amarillento. Cuando se le mezcla agua se vuelve más transparente, se adhiere menos a las paredes del envase y adquiere un color azulado.

Una leche sin desnatar y sin mezcla se reconoce también colocando una gotita sobre la uña del dedo pulgar. Si esta gota se mantiene semiesférica y no se deshace, es signo de que la leche es de buena calidad.

Otra señal consiste en echar una gota de leche en un vaso de agua. Si la leche es buena, la gota se va al fondo; y si es aguada, la gota se deshace inmediatamente.

También se comprueba la pureza de la leche introduciendo en ella una aguja de hacer calceta y retirándola luego. Si la leche no ha sido desnatada, quedará una gotita suspendida de la aguja.

435.—Echese agua varias y repetidas veces sobre las molduras doradas hasta que se la vea caer limpia, pero sin frotarlas con esponja ni lienzo, por fino que sea, pues quitaría el oro.

436.—Escójanse tomates maduros y sanos, limpiadlos bien y colocadlos enteros en frascos de cuello ancho y largo. Llenad los frascos con un líquido compuesto de la siguiente forma: ocho partes de agua, una parte de vinagre y otra de sal común. Después se agrega aceite natural para que forme una capa de centímetro y medio de espesor a la superficie del líquido.

Se tapan los frascos herméticamente.

437.—Para limpiar los sombreros de paja se hace una pasta con flor de azufre y jugo de limón, se frota bien el sombrero, empapando la pasta en un cepillo, y, si es posible, se pone a secar al sol. Después que está completamente seco se sacude y cepilla bien para que suelte la pasta que sobre.

438.—Aplicuese a la quemadura sin pérdida de tiempo aceite de carrón con un pedazo de paño o algodón hasta cubrirla por completo. El aceite de carrón se hace mezclando una solución de cal con aceite de oliva o de linaza en partes iguales. Bátase bien en una botella.

CORREO DE MABEL

Eva: De ninguna manera. Usted no molesta nunca. Puede consultar lo que quiera.—Pablo T.: ¡Es usted muy pretensioso! Dudo que ella sea como dice.—Margot: Puede leerlas sin ningún reparo.—P. Pita: Antes, no diré que no. Hoy, han cambiado tanto las cosas!—Peregrina: Borato de sosa y nada más. Nada de colores.—Una arlesiana: La felicito por sus galantes palabras. Lo tendré presente.—Una apasionada: No puedo contestar desde estas columnas. Envíe sus señas y lo haré particularmente.—Benita L.: Acepto el ofrecimiento. Creo que es soltero. Ya he publicado la receta, y usted comprenderá que si las repitiere sería el cuento de nunca acabar.—Varias: ¡Paciencia! ¡A todas llegará el turno! ¡¡Hay en cartera más de 200 preguntas!!—Una rubia y una castaña: Nada de coquetas. Es lo más abominable en una mujer.—Petra: No veo inconveniente. La oposición paterna desaparecerá. Estoy segura.—B. B.: No. Luego le pesaría. Olvídelo.—Un alicantino: ¿Y por qué no se lo cuenta a ella?—Lucas A.: Puede ser, pero no estoy segura. Diríjase a la librería Hachette, París.—Una amita loca: Loca de remate debe de estar para proponer tales cosas.—Europea: Es un excelente consejo. Sígalo.—Paz: Dé tiempo al tiempo...

MABEL

CORRESPONDENCIA

Lucas López.—La dirección de Douglas Fairbanks es: 6,284, Selma Avenue, Hollywood (California).

El y Ella.—No sabemos si contesta o no Antonio Moreno. Para convencerse, escribanle a la Vitagraph Co. of America; East 15 th. st. and Locust Ave. Brooklyn N. Y. A veces trabaja con Perla Blanca. Ignoramos con quien trabaja Dorothy Gish.

Angel Domínguez—Madrid.—Agradecemos su amable ofrecimiento. Desde luego, como prueba, puede usted enviar original que tiene preparado. Que no tenga mayor extensión de una columna y media. Si se publica, podrá usted ir mandando originales cuando guste.

I. de la Peña.—Se ha publicado ya.—Dicho número está del todo agotado.

Vallespinosa.—Puede enviar su importe en sellos de correo.

Luz Bel.—Es soltero, pero tenemos entendido que va a casarse muy en breve.—32 años.—No, no se ha comprobado.

I. P.—De ninguna manera. Puede enviarlo cuando guste.

Ramónito.—No nos sirve. Es de la casa «Pathé».—Ignoramos los nombres. ¡Es tan insignificante su papel!

Carlos.—No conocemos ningún tratado que valga la pena.

Robertson.—La obra mejor que conocemos es la titulada *Le Cinema*, de Ernest Constet. Librairie Hatchette, París.

Una curiosa.—En inglés. Si escribe en español, es muy probable que se quede sin respuesta.

Una patriota.—Eulán de la Cantera actúa de primer actor en el teatro de la Comedia, y por ahora no filma.

A. M. S.—Es cierto, pero no podemos ocuparnos de ello. No encaja en esta revista.

Pablo Martínez.—Remita su importe. Veremos de complacerle.

La serie más sensacional que se presenta en el año actual es

EL MARTIRIO DE UNA MUJER

por hallarse fundado su argumento en un hecho rigurosamente histórico.

PATHE - CINEMA

alcanzará un nuevo éxito con esta magnífica película, cuya exclusiva posee

VILASECA Y BEDESMA S. A.

EL ARTISTA CINEMATOGRÁFICO

Es el manual más apropiado para los aficionados y aspirantes a artista de cine. Vale ptas. 1.50 en la

ESCUELA NACIONAL DE ARTE CINEMATOGRÁFICO

Calle S. Pablo, 10 (frente al Liceo) — BARCELONA
Edición películas para S. E. C. M. E. J., Sociedad Anónima, Española-Cinematógrafa educativa,
Paseo Gracia, 75

Teléfono 1120-G.

Empresarios: ¿Queréis ver vuestros locales llenos? Proyectad

LA GRAN JUGADA

estupenda serie que tiene la Cinematográfica Española. Rda. Universidad, 7, 3. - Barcelona

TALLER FOTOGRÁFICO INDUSTRIAL R. ARRAUT

Especialidad en trabajos de laboratorio para aficionados: Revelar, copiar y ampliar fotografías de todas clases. Coloración de positivos en papel o cristal. Positivos estereoscópicos en negro y sepia (Alpha). Taller especial para toda clase de trabajos industriales.

BUENSUCESO, 7

BARCELONA

LADY HAMILTON EL ALMA DE NEILSON

¿QUIÉN NO CONOCE ESTE NOMBRE? ¿Es usted amante del arte, de las leyendas y exquisitas sensaciones? No deje de ver este estupendo film. Quedará profundamente asombrado

Cinematográfica
Verdaguer, S. A.

Consejo de Ciento, 290

Telegramas | Verdograf
Telefónem.
TELEFONO 969 - A
BARCELONA

CAPITAL:
3.000.000
de Pesetas

Pidanos hoy mismo la
lista detallada de asuntos
de todos los géneros y
de las mejores marcas
americanas, alemanas e
italianas, en la que pre-
cismos títulos y artis-
tas que evidencian lo
selecto y abundante de
nuestro material.

El Programa VERDAGUER

después del éxito obtenido por

Príncipe y Pordiosero

por TIBY LUBINSKY

y

¡Cherchez la femme!

por LUCY DORAIN

Presenta:

¡Si yo fuera rey!

Marca FOX por WILLIAM FARNUM

y

El príncipe rojo

Marca SASCHA por ALBERTO CAPOZZI